

---

## Editorial

**H**ACE unos días saltaba a las primeras páginas de los periódicos la noticia del deseo, por parte de los países que integran la C.E.E., de suprimir la letra ñ del teclado de los ordenadores, en función de standarizarlos y hacerlos igual en todos los países miembros, con vistas al mercado único de 1992.

Para algunos, sin duda, la supresión de dicha grafía de nuestro abecedario no pasa de ser una simple anécdota, hay algunos que opinan que es razonable, puesto que la ñ sólo existe en español, y en el resto de idiomas el sonido ñ se forma a través de las grafías GN, etc.

Sin duda el logro del mercado único es el viejo anhelo de todos los países europeos por el que se viene luchando desde la firma del Tratado de Roma, que dio origen al Mercado Común, pero ese logro que, sin duda, ha de reportar enormes beneficios para todos los países que forman nuestro continente no debe hacerse a costa de que los pueblos que integran la Comunidad pierdan su identidad como tales pueblos, pues de todos es sabido que la diversidad es fuente de riqueza cultural.

El lenguaje es el vehículo a través del cual se expresa un pueblo y el vehículo transmisor de su cultura, por esto la lengua es algo que debemos cuidar y hacer evolucionar entre todos, procurando hacer buen uso de ella, si queremos reivindicar nuestra cultura, hemos de reivindicar y cuidar nuestro lenguaje. Y lo que es penoso es que nuestros académicos pongan el grito en el cielo acerca de lo que puede ser un atropello de la lengua española, mientras el ciudadano de a pie sigue utilizando mal su propio idioma. Porque el español ha sufrido, y sigue sufriendo, auténticos ataques derivados del mal uso que se hace de él en todos los ambientes.

Tenemos una lengua muy rica, cuidémosla, expresémosnos con corrección, reivindicuemos nuestra lengua, pero porque seamos los primeros que la usamos bien.

---